



Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos
—Idem atrasado, 25.—Veinticin-
co ejemplares, 1,25.

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

EPISODIOS DEL MAR

REFRANES TEATRALES

Allá va Palacios con su Perrín.

Dos *currinches* á un crítico, bien le morderán.

Tal para cual, Chaves para *Pedal*.

No hay Perales sin Sanjuán.

Los Burgos son por onzas y los Arniches por arrobas.

Al buen día métele en casa.

De los Carreras, los menos.

Donde las contratan no acude un alma.

Triunfamos, dijo Jacques á la Segura.

Si quieres vivir sano, no vayas á los teatros de verano.

Dijo Rodríguez á Julio Ruiz, quítate allá que me tiznas.

Aunque Loreto se vista de seda, Loreto se queda.

Cante la Romero y ríase la gente.

Muchos Orejones hacen un mucho... malo.

En el teatro de Apolo, Rodríguez es rey.



Salvamento de un náufrago.

EL TEATRO POR DENTRO

EL ESCÁNDALO DE LOS ARCHIVOS

(SEGUNDO ARTÍCULO)

¡Agárrense ustedes!

JUAN RANA va a hablar ahora de los famosos contratos celebrados entre músicos y archiveros.

Cien voces se han levantado para protestar contra el cumplimiento de tales compromisos, y a la hora presente sigue en pie la obra fatal de los caciques.

Y no se concibe cómo puede ser esto.

Dichos contratos, respetados *todavía* por los compositores, no merecen respeto ninguno. ¿A qué puede obligarles un documento *privado y sin testigos*, en el cual traspasan al archivero, mediante cierta cantidad alzada, el derecho de reproducción de los materiales necesarios para la ejecución de cuantas obras escriban durante *toda su vida*? Absolutamente a nada, puesto que ofrece importantes vicios de nulidad que no se escapan al más lego en materias de Derecho.

Los *maestros* que gastamos ignoran muchas cosas relativas a su profesión. La gran mayoría aprendieron lo poco que saben *rascando* las cuerdas de un violín en una mala orquesta. Conocen tan solo la composición, los que la conocen, y hay quien no sabe ni leer música. Un *maestro* de esos preguntó en cierta ocasión que si un soneto estaba en verso.

Sentado lo cual, ¿qué de extraño tiene que quien no aprendió lo que tan de cerca le toca, no posea otros conocimientos, de segunda mano, pero ajenos a su arte?

Sánchez Román cita en su tratado de *Derecho civil* el ejemplo de un pintor que no puede grabar los cuadros que no ha llegado a pintar. El compositor se halla en igual caso. No puede, no debe comprometer, en ninguna forma, la música que no ha escrito. No es lícito, por lo tanto, que prevalezca el compromiso para *toda la vida*.

Por otra parte. En esos contratos todo es vaguedad, falta de precisión, informalidad. El compositor, es cierto, concede al archivero el derecho de reproducir los materiales, pero no se consigna allí hasta qué límite es factible a éste usar de la autorización. En vez de usar de su *derecho*, puede abusar, como efectivamente abusa, y entonces no debe valer nada de lo tratado.

Tenemos entendido que en el contrato del maestro Nieto, *por excepción*, se atan estos cabos. ¿Por qué los demás no contrataron lo mismo? Los propios interesados lo dicen a todo el que les quiere oír: *¡porque no subieron lo que firmaron!*

Ultimamente. El músico traspasó al archivero el derecho de reproducir los materiales, pero de la *partitura original* que sirve para sacar las copias nada se trató, y, sin embargo, aquél no puede hacer uso de ella. El archivero la *archiva* también y... ¡ojos que te vieron ir!

¿Cabe desprecio mayor de la propiedad?

Algunos de estos contratos, muy pocos, han sido elevados a escritura pública. Los compositores van cayendo ya en la cuenta de la grave torpeza que cometieron y se resisten, con el mejor acuerdo, a dar un paso más hacia adelante. Del mal, el menos.

Pero esto no es lo bastante. Público ó privados, semejantes contratos son papeles mojados y hay que destruirlos.

Mejor hoy que mañana.

*Cualquiera tiempo pasado
fue mejor.*

como dijo el poeta.

Antiguamente la música del teatro era libre y había un considerable número de archiveros, que lejos de entorpecer la representación de las zarzuelas la facilitaban.

No percibían más de un real diario por el alquiler de los materiales de cada acto y se obligaban a servir a las empresas cuantos materiales se les exigiesen. No imperaba el caciquismo, y las obras se hacían si los autores del libro y de la partitura lo autorizaban; en otro caso no.

Pero las cosas han variado. En la actualidad el libretista es un cero a la izquierda y el compositor otro cero. El archivero lo es todo, merced al contrato con sabido.

Una compañía hará tal ó cual obra si el archivero quiere. Para eso es dueño absoluto de los materiales de orquesta, los cuales entregará ó no entregará, según convenga a sus intereses particulares, que no son precisamente los de los autores.

Hay archivero hoy que cobra dos reales por acto, esto es, doble que antes. En cambio no da más que treinta materiales, previa fianza de quinientas pesetas, que generalmente no vuelve a ver el que la impuso, gracias a las condiciones leoninas en que se le hace la entrega de las partituras.

Y no hablemos del gran negocio que los archiveros realizan también en los teatros de América. Es un filón éste que produce rendimientos inverosímiles, en virtud de las *martingalas* a que se presta el negocio.

Para muestra allá va un botón. La zarzuela *El domingo de Ramos*, del maestro Bretón, fué estrenada primero en Buenos Aires que en Madrid. Dada la im-

portancia de las firmas que suscribían la obra, y la expectación despertada, ¿qué desembolso no tendría que haber realizado la empresa de Buenos Aires para adquirir con tal anticipación una copia de la partitura?

Malas lenguas aseguran por ahí que el maestro Bretón ha tratado de rescindir amigablemente el oneroso contrato que suscribiera a favor de su archivero señor Fiscowich, y que su pretensión no ha tenido el menor éxito.

JUAN RANA no cree esto en hombre de la cultura de D. Tomás Bretón. Demasiado sabe él que un contrato así encierra todo el valor que él quiera darle.

Nada más.

La defensa es legítima.

Y respondiendo a este principio, son varias las compañías de provincias que han suprimido la orquesta, valiéndose de un piano para interpretar las zarzuelas. No necesitan para esto materiales costosos que causarían su ruina, y les llevarían, por lo tanto, a la miseria. Con la parte de apuntar les basta.

Cierto que la interpretación de las obras resulta así deficiente y pobre, y que los profesores de orquesta se ven privados de un sueldo que en otras circunstancias disfrutarían, pero culpese de ello a la desatentada conducta de los archiveros.

Las exigencias de los caciques llegan en ocasiones a un punto que, mientras los autores de una zarzuela han cobrado por derechos de representación unos cuantos *centenares de pesetas*, el archivero ha percibido *miles* por los materiales de orquesta de la misma producción.

¿Hasta cuándo va a durar este escándalo? ¿En qué país vivimos?

COMENTARIOS SUELTOS

¡Duro!

Ha sido prohibida la venta en Barcelona del semanario madrileño *Germinal*.

Y en el Consejo del miércoles no se permitió a los periodistas que se acercaran a los ministros a la salida.

Esta es la única manera de contrarrestar los planes anarquistas.

¡Lástima que el Gobierno no halle también el modo de impedir otra clase de atentados!

Los atentados contra el sentido común.

Leemos en *El Diario de Reus*:

«Ha visto la luz pública en Sabadell un nuevo diario titulado *La Situación*, órgano del partido conservador de aquella importante ciudad.

Le deseamos larga vida.»

¡Si se lo hiciera usted bueno a Castellano!

Noticia que ha corrido por los periódicos:

«S. M. la Reina ha dirigido una Real cédula a los obispos de todas las diócesis de España, interesándoles la celebración de funerales en sufragio del alma del Sr. Cánovas.

¡Incluso al obispo de la Habana!

A Dios gracias, los *reporters* han dejado ya tranquilos los restos del Sr. Cánovas.

Pero, en cambio, la han emprendido con el asesino y con Vergara, y tal es la indignación de que aún se hallan poseídos por el crimen de Angiolillo, que a lo mejor no saben lo que dicen.

El Sr. Torres, redactor corresponsal de *La Correspondencia de España*, escribe a su periódico una carta de un cursi subidísimo, y, entre otras cosas, consigna el siguiente dato:

«Hace veintiocho años que se verificó en Vergara la última ejecución capital.»

Lo que no es obstáculo para dos días después su compañero Escobar, que no debe haber leído la carta, en lo que ha hecho bien, telegrafe:

«La última ejecución que se efectuó en esta población fué en el año 1809.»

Y aquí nos tienen ustedes vueltos un lío y preocupadísimos hasta que los redactores de *La Corres* nos hagan el favor de ponerse de acuerdo y sepamos a quién hay que creer.

Por más que JUAN RANA, incapaz de doblez y fingimiento, declara que no cree en Torres.

Ni en Escobar tampoco.

NOCTURNO FANTÁSTICO

(IMÁGENES DE UN CICLO)

Eran las altas horas de la noche.

JUAN RANA, que había pasado frente al Español haciéndose cruces y preguntándose lleno de zozobra *cuyo* será nuestro porvenir artístico en el próximo año teatral, estaba, al fin, en su misteriosa redacción, albo-

rozado por tener casi acabado el *papelito*. Y ya pensaba tenderse a la *franca la llana*, cuando he aquí que, tras de un confuso rumor de extrañas voces, rechinar de cerrojos, *tácitas pisadas huecas* y gemir de goznes, penetra en su sagrado la más nueva turba que imaginó loco *celebro*.

—¡Quien quier que seais—dijo—ya almas en pena, ya cómicos sin contrata, ya poetas sin sentido común... hablad!

Llegó entonces, hasta la mesa un joven de atildado vestir, pálido rostro y cenceña traza; del bolsillo interior de su frac sacó el pañuelo y nos habló de esta suerte:

—Yo, señor JUAN RANA, soy el propio Daniel Montoya, rendido amorador de *Mariana*, la histérica más famosa que soñó poeta. Engendrómela aquél que mezcla en la potente forja de sus creaciones caricias de niño y formidables martillazos de titán; pero mi mala ventura quiso que nada de esto, que es la esencia de mi ser, sonara en el decir de cierto comediante satinado, cuyo nombre y hechos me callo, si usardes lo consiente.

—Me huelgo de ello; hable otro.

—Pues digo—exclamó un otro personaje de ferrado yelmo y mallada cota, que a perros infieles me diera por captivo, si non dijo este varón de faldones bien arrazonados sus decires. Non fui yo en boca de ese comediante, el Diégo Marsilla, de sangre goda y de renombre asaz; ca non ficiéa nunca, gridando a su talento, ni a mi Teruel eterno, ni a mis blasones prez...

—¡Bien te dije!—objetó un mozallón de pañuelo y abarcas—que en mala mano de demonio de hombre vinimos a parar. Desde el lugar de toos ignorao, donde vivimos los tipos que los poetas jacen, bien que te ví, Marsilla, y por el Sagrado Niño que te tuvé lástima con aquel gritar de becerro que husmatea la honra. Tocóme luego a mí de bajar a ese tablao, con mi manta alcarreña y bermeja color en el pañuelo, y si sintió ó no sintió mi sangrienta amargura ese... de las farsas, dígallo mi silencio, porque yo no murmuro... ¡yo, tó aquí dentro, tó a la cueval...

Quejáronse después, por orden todos, el reblandecido conde de Sajonia, el hermoso *Lazarillo* de Codina, cuyo decir sonaba a cantorios del terruño, con sabores a la vieja cepa; con tonos de sangre sobre su traje negro, con soberbia leonina en su mirada española y arrogancias de guerrillero en aquel corazón de hombre. El triste Ernesto, forjado en bronce tal, que no rompieron brutalidades del *Galeoto*; el D. Pablo de *El tanto por ciento*, primor de artista soberano; el Enrique Lavigny, de *El enigma*, avergonzado de los perversos arregladores de sus días.

Don Alvaro nada dijo, y si algo murmuró, embozado en su capa roja y con torvo ceño bajo el ala del sombrero, fué sumando al número de sus fatalidades la de haber caído en manos de quien nos sabemos todos. El paralítico D. Ricardo gruñía a lo perro de cortijo, y añadía a sus alifafes su última presentación; el *heroíno* de Redención gemía a lo cursi, y, finalmente, Roque olvidaba a Teresa para echar demonios contra su creador.

Con esto callaron todos, deliberó JUAN RANA lo mejor que pudo, y dió desde su Insula este fallo, más ó menos sanchesco, pero no por eso menos justo:

...Que debemos condenar y condenamos a *** a la pena de saborear un tomo de Rueda, (*El bloque*, si puede ser), a que Jenaro Alas le explique cuarenta y dos teorías distintas acerca del arte guerrero; con todos sus pelendengues, y a que cierto militar ilustre le haga sufrir la lectura de un drama con epílogo y tesis.

Cumplase.

CARTA ABIERTA

Señor Director de JUAN RANA.

El hombre propone y Dios dispone. Quiero decir con esto que había ofrecido a usted enviarle para el semanario que con tanto acierto dirige, copia de una carta que he recibido de mi señor tío, el residente en Chimpampanga; y en la hora presente, y por más que he registrado entre la correspondencia a mí dirigida en estos últimos días, no he *topado*, como diría Sawa, con la referida epístola.

Y, en verdad que lo siento. Trataba mi pariente en dicha carta de asuntos de gran trascendencia y actualidad. Recuerdo que hacía un gran elogio de la refundición del *despropósito* (no sé si dice así) cómico, con pujos de *revista de circunstancias*, titulada *El arca de Noé*. Indicábame también que JUAN RANA debía alzar la voz en defensa del tan traído y llevado documento político-literario-comercial del eximio silvelista señor Fiscowich, aun cuando esa defensa venga un poquito retrasada; pues, según entiendo mi tío, esta circunstancia no es obstáculo para la tal defensa, tratándose de persona que, como dicho Sr. Fiscowich, se retrasa también en los asuntos de su casa editorial, con gran sentimiento de actores y autores, cómicos y músicos.

En eso de andar retrasado—digo yo—no recuerda mi querido tío, que hay gente nueva periodista y literaria, que no tan solo cree que hablar de la *bohemia viste* mucho, sino que trata de imitar a nuestros abuelitos los tertulianos del café de *La Esmeralda*, del nunca bien ponderado *La Iberia*, etc., etc. De tal creencia nacen esos artículos, cuentos y demás excesos literarios en que se nos habla de «ondas tenebrosas del

destino irri... Por cierto, rilla, Har... vas, y la to... de estos b... cinco años... dor, Los an... ta sobre... estas digres...

Por últim... ferida can... nalidad, bu... a la traza... Fomento. I... der reprodu... ponerle a la... quietura,...

Por ciert... produzca l... de dar públi... puesto sus r... Y aquí...

tiendo lo q... do cumplin... última de... Y rogánd... hasta otra s...

Apreciabi...

Las circu... metáis la p... tal apresura... calzoncillos.

Sí, apreci... el tintero, y... Es un digi...

JUAN RA... rrion progr... y aquellos h... cionales pel...

¡Ah! seño... ahogarnos, y...

...Cursi? torpe y desp...

Adjetivos... que ahora h... gordos!

¡Hay algu... clare inviola... El Sr. Azc...

gentísimos g... ministerio de... pero ¿qué... ciencia de go...

El Sr. Azc... nete. Santo y... diplomático?

¿Está la na... Apreciable... ese sentido?

¡Si JUAN R...

—JUAN RA...

—Algo pe...

—¿Peor?

—¡Y tanto...

alturas del p... están combir... dura de la sc... rosario del je...

—Mala me... —Es posib...

La...

—¡Ay! ¡ay...

—¿Qué te...

—Que ha...

ha dado en u...

—Es natur...

rante.

—Pues no...

—¿Qué pie...

—Apretar...

—Aprieta...

da, luego sal...

I...

Los liberal...

que caigan d...

Cuidado, p...

pujones.

.....

¡Aquí no h...

Pues aquí...

va el cántaro

destino irritado» y demás «tenebrosidades» de la vida. Por cierto, que al recordar el romanticismo de los Zorrilla, Harzembusch, García Gutiérrez, Duque de Rivas, y la tontería melodramática con ribetes socialistas de estos bohemios anacrónicos de veinte á treinta y cinco años, ¿quién no pone sobre su cabeza *El Trovador*, *Los amantes de Teruel* y *Don Alvaro*, y... se sienta sobre... Pero advierto que me salgo del tiesto con estas digresiones.

Por último, amigo Las Heras, mi tío hacía en la referida carta varias observaciones respecto de la originalidad, buen gusto y sentido artístico que ha presidido á la traza del nuevo edificio destinado á ministerio de Fomento. Desbordábase en elogios (que siento no poder reproducir) de aquella graciosa ocurrencia de ponerle á las cariátides varios trastos de mecánica, arquitectura, etc., debajo del brazo.

Por cierto que he escrito á mi pariente para que reproduzca lo concerniente á dicho edificio, con el fin de dar pública muestra de admiración á cuantos han puesto sus manos en él.

Y aquí me despido de usted, amigo director, sintiendo lo que no puede usted figurarse no haber podido cumplir la palabra empeñada, de copiar la carta última de mi tío el de Chimpampanga.

Y rogándole que me conceda su perdón, se despide hasta otra su afectísimo amigo

PACO SINCERO.

...COMO EN BOTICA

El tío Jindama.

Apreciables colegas, qué miedo *hace* ¿eh?

Las circulares del Sr. Puga han conseguido que os metáis la pluma en el tintero, y lo habéis hecho con tal apresuramiento, que se os ha vertido la tinta en los calzoncillos.

Sí, apreciables colegas, os habéis metido la pluma en el tintero, y ya que la tenéis dentro no la saqueis.

Es un digno castigo á vuestra falta de virilidad.

JUAN RANA comienza á sentir la nostalgia del morrion progresista, echa de menos el himno de Riego, y aquellos hermosos tiempos en que los milicianos nacionales peleaban por la libertad.

¡Ah! señores, *la ola negra de la reacción amenaza con ahogarnos*, y...

—¿Cursi? Quizás; pero lo que hacéis vosotros es torpe y despreciable.

—Adjetivos gordos? Justamente. ¡Como que eso es lo que ahora hace falta! Gordos, y muy gordos. ¡Así de gordos!

—¿Hay alguna circular del Sr. Puga, en la cual se declare inviolable al general Azcárraga?

El Sr. Azcárraga, ayudado de cuatro ó cinco inteligentísimos generales que prestan sus servicios en el ministerio de la Guerra, ha sabido movilizar un ejército; pero ¿qué tiene que ver el movilizar tropas con la ciencia de gobernar un pueblo?

El Sr. Azcárraga es un distinguido general de gabinete. Santo y muy bueno. ¿Pero será por eso un hábil diplomático?

—¿Está la nación en el caso de correr un albur?

Apreciables colegas: ¿por qué no aprietan ustedes en ese sentido?

—Si JUAN RANA tuviese rotativa!

La dictadura.

—JUAN RANA, se aproxima la dictadura del sable.

—Algo peor.

—¿Peor?

—Y tanto, amigo mío! ¿No advierte usted en las alturas del poder un tufllo de sacristía? Pues es que se están combinando la dictadura del sable con la dictadura de la sotana. Detrás de la cruz de la espada, el rosario del jesuita.

—Mala mezcla.

—Es posible que resulte detonante.

Las cuerdas de la guitarra.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

—¿Qué te ocurre, Robañez?

—Que ha saltado esta cuerda de la guitarra y me ha dado en un ojo, y estoy viendo las estrellas.

—Es natural que salte la cuerda. La pones muy tirante.

—Pues no me volverá á ocurrir.

—¿Qué piensas hacer?

—Apretar más las clavijas.

—Aprieta, hijo, aprieta, que si antes saltó una cuerda, luego saltarán las seis.

Del enemigo el consejo.

Los liberales están rabiosos, y si no *suben* es posible que *caigan* del lado de la libertad.

Cuidado, porque el hambre suele dar terribles empujones.

—Aquí no ha pasado nada!

Pues *aquí* de la frase de Martínez Campos: *¡Tanto va el cantaro á la fuente!*...

Plus ultra.

Son una constante amenaza para la sociedad y el orden existente, una causa perpetua de desasosiego público. Sus periódicos debieran ser suprimidos y todos los individuos de su secta extrañados.

—¿Te refieres á los anarquistas, JUAN RANA?

—¡No, hombre! Me refiero á los carlistas.

El Catecismo y la cuestión social.

El obispo de Sión ha dicho que la cuestión social no se resolverá por medio de la ciencia, sino con el Catecismo del Padre Ripalda.

En esta católica España no hay otro libro de texto, y es extraño cómo la cuestión social no queda resuelta de golpe y porrazo.

Todos los ricos saben las *Obras de Misericordia*, que mandan dar de comer al hambriento y de beber al sediento; sin embargo, el que tiene pan se lo come él solo, sin dar una migaja ni al lucero del alba. ¡La cuestión, señor obispo, está en saber cómo se hace cumplir el Catecismo!

Antiguamente, cuando la Iglesia enseñaba la Religión *manu militari*, se podía haber arreglado la cosa; pero entonces se quemaba vivo al que no pagaba los diezmos y primicias, y se dejaba tranquilo al que, teniendo pan, no lo partía con los pobres.

El Catecismo es cosa buena, ¡quién lo dudal, pero si el agua no corriese abundosa por cristalinos arroyuelos, si el agua la tuviesen acaparada los que tienen el pan, á pesar de que el Catecismo manda dar de beber al sediento, reventaría de sed, como revienta de hambre medio género humano.

También ha dicho el obispo de Sión que el lápiz del caricaturista y la pluma del escritor son en muchas ocasiones precursores del puñal del asesino.

¡No sabe su excelencia lo perdida que está la prensa!

Si no lo estuviera tanto, muchos que hoy gozan fama de sabios y virtuosos no pasarían de ser unos solemnnes mentecatos.

¿ÁNDE EL MOVIMIENTO?

El verano se acaba. Aumenta el movimiento.

Unos vienen y otros van y todos los cómicos bullen y ninguno quiere quedarse sin tajada.

El que no trabaje este invierno será porque no quiera. Hay donde escoger. Género chico y género grande, zarzuela y verso, teatros con reformas y teatros sin ellas. Ahora está de moda reformar los locales; mañana Dios dirá. Entretanto van viviendo los *currículos*.

En Apolo entra Luisa Campos y sale Juanita Fernández para Eldorado, de Barcelona; Isabel López pasa también á este último teatro. En la Zarzuela ha sido una buena figura decorativa.

Lo de Rubio parece que va de veras. Se quedará con el Cómic. La base de la compañía de verso que ha de formar la constituyen él, la Rodríguez y Josefa Guerra. ¡Buena base!

Dicen que Talavera, desesperado porque no le contratan, abrirá el Moderno. ¿Pero qué va á hacer ese cómico?

La Pretel y Pinedo trabajarán juntos en el teatro de Lope, de Valladolid, durante la feria de Septiembre.

La compañía de la Zarzuela hará una breve temporada en Salamanca para reanudar su campaña en Madrid el día 1.º de Octubre.

Esta afortunada empresa cuenta con un sainete de Ricardo de la Vega titulado *Fuzgado municipal ó se yerran bueyes en potro*. Quizá escriban la música Bretón y Caballero en colaboración.

Caballero tiene entre manos tres zarzuelas, con música suya exclusivamente. *La Expulsión de los Judíos*, de Arniches y Lucio; una de Miguel Echegaray, sin título aún, y otra de Enrique Gaspar, denominada *La Tribu Salvaje*. Los que conocen la obra de Gaspar hacen de ella grandes elogios, especialmente del cuadro primero.

Con Hermoso trabaja en dos libros el maestro Caballero. En uno de Larra y Gullón (que será el primer estreno) y en otro de Labra y Ayuso, titulado *El reloj del cuco*. ¡Ay, qué cuco!

Bretón ha manifestado por carta á la empresa que aunque no abandona la ópera, se ocupa es escribir la partitura de una pieza que destina desde luego á Jovellanos.

López Silva, Fernández Shaw y Chueca y Burgos y Jiménez, han ofrecido también obras.

A *El señor Joaquín*, libro de Romea, le pondrán música ó Jiménez ó Caballero, según las circunstancias. A este paso la vida es *chica*.

Ahora se dice que á Eslava irá la compañía de Eldorado ó no irá. Desde luego se cuenta con Julio Ruiz y con Carreras.

Allí hace falta una tiple como el comer. Pero lo que dirá Urrecha.

—¿Dónde está? ¡Que me la traigan!

Sí, que se *la traigan*. Y que se lleven á las demás por los chistes de Celso Lucio!

Romea inaugurará sus tareas en la primera quincena de Septiembre con una revista de Limendoux y Mateos.

—No más revistas!

Están mandadas recoger, como las tiples de Eldorado.

PACOTILLA TEATRAL

En Parish viene saliendo estas noches á escena un cerdo de gran talla.

Hay quien cree que es un significado personaje norteamericano.

Se ha celebrado un concurso de *bolos* en Santander; ¿cuántos cómicos y autores debieron entrar en él!

—Ya se sabe en Belchite! Oído á *El Regional*.

La empresa del Circo Coruñés, donde actúa una buena compañía de zarzuela, de la cual son alma y vida los notables artistas Loreto Prado y Enrique Chicote,...

Pues sí, eso se dice.

Que la Prado y Chicote son alma y vida...

La vida es ella, naturalmente.

El alma, él.

—Y qué alma la suya!

Noticia que vemos en un periódico:

«En el mes de Noviembre se embarcarán para la República Mejicana, los matadores de toros Bonarillo, Lagartijillo, Centeno, Minuto, Villita, Maera, Finita, Naverito y Machío.»

Otra noticia muy parecida quisiéramos ver.

Esta: En el mes de Septiembre se embarcarán para la República Mejicana los matadores de... zarzuelas Moncayo, Carreras, Orejón, Rodríguez, Ortas, Talavera y León.

Pero ¡ay! estos son otros López.

Se han empeñado en *quedarse* con nosotros.

Del *Heraldo* del miércoles:

«Mañana se inaugura al fin la temporada (de Maravillas) con la compañía cómico-musical.»

Eso es.

Al fin.

Al fin de la temporada.

—Maravilloso!

Que corra la bola:

«Procedente de Granada ha llegado la primera tiple señorita Bayona, que ha hecho una brillante campaña teatral en aquella capital andaluza.»

—Manda usted más?

JUAN RANA ha dado caza á otro crítico que no tiene desperdicio.

Escribe ó *pedescribe* en el *Heraldo de Badajoz*.

Ocupándose de *Los Gansos del Capitolio*, razona así:

«El tercer acto es notable, pues el público no cesa de reir un momento.»

—Pues claro está, hombre!

Adelante:

«La distinguida actriz Sra. Calderón tiene en esta obra poco papel (haber mandado por más), y á pesar de ello tuvo frases felicísimas, pues con ella (ella... ello... ¡qué estilo más bello!) sólo puede salir airoso el cuadro.»

—¿Qué ganso, es decir, qué *Gansos* más bien juzgados!

Después pasa el crítico á tratar la cuestión económica.

Y se expresa como sigue:

«La entrada bastante regular, lo cual es lástima, porque la compañía merece que se la vea.»

Lo cual es expresarse bastante regular.

Lo gordo viene ahora:

«Los precios son económicos, y por menos, no se puede ver todos los días á una actriz tan eminente como la Calderón que compite con María Guerrero, haciendo obras tan primorosamente hechas como esta reputada actriz.»

—¿Qué dice ese hombre?

«... obras tan primorosamente hechas como esta reputada actriz.»

—¡Ave María Purísima!

—En lo que se mete ya la crítica!

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Esta Administración ha acordado suspender el paquete á los siguientes corresponsales que se encuentran en descubierto con el periódico:

D. Tomás Lucas, de Valdepeñas.

D. Juan Villapando, de Santander.

D. Juan J. del Aguila, de Vigo.

D. Antonio Regadera, de Estepa.

D. Ricardo Rodríguez, de Minas de Riotinto.

D. Mariano Culebras, de Cuenca.

Nota. En el próximo número continuará la relación de los corresponsales que no hayan satisfecho su cuenta.



JUAN RANA denuncia á las autoridades al barón A. Toupin, quien por el antifaz con que encubre su rostro y por sus escritos, es concebido como un terrible anarquista... literario.

ANUNCIOS CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

PASTILLAS BONALD

COLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína codeína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.



¡El Tío Jindama!

PROVERBES

(Traducción)

Hay dos actores que se marean: Carrer...

Dos tipos del mundo: un gallinero, y c...

En el paraíso

Tres cosas pertenecen al mundo: ver á la Fernán... oír un chiste de...

Los teatros por el mundo: ben todos los ma...

Traductor ó ar...

El autor que e... merecía ser ahor...

La sintaxis y la... juntas.

Llaman los em... y más estrenos, dentro.

Tres muchos y... cómico: abarcar m... cho y dar poco p... poco.

El escritor más... contra la crítica.

No consultes á... padecido.

¿De qué te sirv... por una pieza mal... pieza se queda par...

Todos los curri... terio.